CINETECA NACIONAL MÉXICO | Centro de documentación

ED-N000253

HACIA LA CONSULTA DIGITAL DEL CINE MEXICANO

EL APANDO (1975)

Centro de documentación

CINETECA NACIONAL MÉXICO

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

CONSULTA DIGITAL HEMEROGRÁFICA EN LÍNEA DEL CINE MEXICANO

El Centro de Documentación de la Cineteca Nacional preserva y pone a disposición del público materiales que permiten profundizar en el conocimiento del cine mexicano y mundial a través de libros, revistas, guiones, notas de prensa y recursos electrónicos.

Con la popularización de nuevas tecnologías, el **Proyecto de Consulta Digital Hemerográfica en Línea del Cine Mexicano** incursiona en ese tipo de plataforma a través de la digitalización de una parte de los expedientes resguardados en el Centro de Documentación (el más importante en América Latina en cuanto a investigación fílmica).

El proyecto de Consulta Digital Hemerográfica en Línea del Cine Mexicano inicia con materiales de primera mano, notas de prensa, así como artículos de revistas que permiten documentar un conjunto de 300 películas nacionales (previamente seleccionadas por investigadores de la Cineteca Nacional), divididas en tres categorías: películas del **Periodo Clásico (1919-1959)**, filmes del **Periodo Moderno (1960-1989)**, y la producción **Contemporánea (1990-2018)**.

Finalmente, cabe mencionar que el primer impulso de la Consulta Digital busca generar un mayor número de usuarios *in situ*, y al mismo tiempo fomentar una mayor cantidad de consultas a distancia por parte de los usuarios no residentes en la Ciudad de México.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
CINETECA NACIONAL MÉXICO

Expediente N° A-00040

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

El apando

País (es) de producción México
Año de producción 1975 **Duración** 84 **minutos**
Compañía (s) productora (s) CONACITE UNO, y S.T.P.C.
Productor (es) Roberto Lozoya.

DIRECCIÓN Felipe Cazals, asistente: Carmen Alba.
Guión Argumento y libro cinematográfico: José Revueltas y José Agustín; basado en la novela homónima de Jesús Revueltas.
Fotografía en color Alex Phillips, Jr.
Música Canciones: "Calla tristeza" (Gonzalo Curiel) interpretada por Laura Lepe y Los Ascencio.

Edición Rafael Castanedo; edición sincrónica: Sigfrido García.
Sonido directo Manuel Topete.
Escenografía Salvador Lozano; decoración: Carlos Granjean; vestuario: Enedina Bernal.
Efectos especiales Marcelino Pacheco.

Elenco: Salvador Sánchez (Albino)
José Carlos Ruiz (*el carajo*)
Manuel Ojeda (Polonio)
Delia Casanova (*la chata*)
María Rojo (Meche)
Alvaro Carcaño (teniente)
Luz Cortázar (madre del *carajo*)
Ana Ofelia Munguía (celadora)
Sergio Calderón
César Sobrevals
Gerardo del Castillo (policía)
Adriana Rojo
Tomás Pérez Turrent (preso de la fajina)
Max Kerlow
Roberto Rivero
Pedro Montaño
María Engracia Barber
Carlos Cardán (personaje entrevistado en la televisión)

Inicio de rodaje Del 22 de septiembre al 30 de octubre de 1975.
Estudios y locaciones Estudios Churubusco Azteca, S.A. Locaciones: D.F. (Penitenciaría de Lecumberri, y otras).

Autor: Jorge Carlos Sánchez López **Título:** "Ficha técnica" **Periódico:** N/A
Sección: N/A **Fecha:** Febrero de 2024 **Página:** 1/2

Fecha de estreno 5 de agosto de 1976 en los cines Dolores del Río, Galaxia, París, Variedades, Tlalnepantla, Las Américas, Virgo, Plaza Satélite 70, Soledad, Tepeyac, Villa Coapa y Tlalpan.
Número de autorización y clasificación 51299-C.
Observaciones

SINOPSIS

Cinta sobre la vida al interior de la cárcel de Lecumberri, en la que tres presos consiguen introducir droga en el penal con la ayuda de la madre de uno de los reclusos, quien la oculta dentro de su vagina. No obstante, son descubiertos y encerrados en "el apando", la celda de castigo. En un motín, los reos pierden la vida de manera brutal junto con los policías que han intentado someterlos.

Festivales

Premios y reconocimientos
* (1977) Premio Ariel otorgado a la Mejor Edición.

Referencias
Las referencias marcadas con un asterisco (*) se encuentran disponibles para su consulta en este Centro de Documentación

* *El Apando*, México, Plaza y Valdés, Conaculta, 1995.
* Eugenia Meyer (coord.), *Testimonios para la historia del cine mexicano IV*, México, Cineteca Nacional, 1976.
* Rosaura Revueltas, *Los Revueltas: biografía de una familia*, México, Grijalbo, 1980.
* Francisco Peredo y Carlos Narro (coords.), *José Revueltas: obra cinematográfica (1943-1976)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
* Carlos Martínez Assad, *Tercia de reyes del cine mexicanos: Revueltas, Gavaldón, Spota*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.

Fuentes consultadas
* *El apando*, Felipe Cazals, 1975, 84 minutos.
* Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, vol. 17.
* María Luisa Amador y Jorge Ayala Blanco, *Cartelera cinematográfica 1970-1979*, México, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, Dirección de Literatura, UNAM, 1988.
* Notas de prensa del expediente.

INVESTIGADOR:
Jorge Carlos Sánchez López
(actualización, febrero de 2024)

Autor: Jorge Carlos Sánchez López **Título:** "Ficha técnica" **Periódico:** N/A
Sección: N/A **Fecha:** Febrero de 2024 **Página:** 2/2

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

Principió Ayer en los Churubusco el Rodaje de la Película "El Apando"

Ayer lunes en el foro cuatro de los Estudios Churubusco-Azteca, se inició la filmación de "El Apando", película con la que principian las actividades de Conacite. Uno.

ENRIQUE CACERES.

Corporación Nacional Cinematográfica de Trabajadores y el Estudio Número Uno, es una de las dos compañías formadas a raíz de que fue creado el Plan Mínimo de Acción Inmediata el 22 de abril pasado, por iniciativa de los licenciados Rodolfo Echeverría Alvarez, director general del Banco Nacional Cinematográfico y Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación.

Se designó al licenciado Fernando Macotela para administrar las actividades de esta compañía y esta primera producción está a cargo del director Felipe Cazals.

"El Apando" está basada en una novela del mismo nombre de José Revueltas. La adaptación fílmica se encargó a José Agustín. El reparto es muy numeroso, y en él figuran los siguientes actores: José Carlos Ruiz, Manuel Ojeda Armenta, Gerardo del Castillo, César Sobrevals, Eduardo de Santos, Sergio Calderón, Salvador Garoini, Adriana Rojo, María de la Luz Cortazar, Delia Casanova, Ofelia Murguía y María Barber.

La fotografía está a cargo de Alex Philips hijo. Se filmará durante ocho semanas: cuatro en los sets construidos en Churubusco, una y media en la Cárcel Preventiva y el resto en diversas locaciones del Distrito Federal.

Autor: N/A	**Título:** "Principió ayer en los Churubusco el rodaje de la película..."	**Periódico:** El Nacional
Sección: Primera	**Fecha:** 22 de septiembre de 1975	**Página:** 22

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
CINETECA NACIONAL MÉXICO

el apando

Poli Délano

Difícil que leyendo *El* apando, el relato de José Revueltas, pudiera de buenas a primeras, un lego imaginárselo como película. De prosa apretada, pura síntesis, sin dejar tiempo para el respiro, *El apando* cumple fielmente las normas que Edgar Allan Poe le adjudicara al cuento y se deja leer de una sola sentada, repleta de tensión. Tal vez al emprender una segunda lectura se fueran ya separando las imágenes y encontrándose el *tempo* para poder configurar personajes, palabras y acciones proyectados en la pantalla. Habiendo conocido primero el guión y después el libro, vimos ahora la película, en la creencia ya definitiva —y ésta razón entra por los ojos— de que no había historia más apta para ser llevada al cine. Tampoco había un par de escritores más adecuados para idear y trabajar en conjunto el argumento cinematográfico. Tanto Revueltas como José Agustín conocían al dedillo y muy directamente los usos y vicios de Lecumberri y estaban bien armados (al margen de sus talentos) para hacer de esta historia una violenta denuncia contra un sistema inhumano, caduco y corrupto.

El argumento se desarrolla en base a una serie de *flash-backs* que se dispara desde el momento en que tres "apandados" (presos confinados por castigo en una celda especial) esperan con las ansias y el nerviosismo del drogadicto la llegada de las visitas. Estas son: Meche, la mujer de Albino, la Chata, mujer de Polonio, y la madre de *El Carajo,* la cual dentro de su sexo —todo debidamente planificado y llevado a cabo con la ayuda de las otras dos— debe llevar la carga de cocaína. Desde el instante de la espera va pues conociéndose, en sucesivos vaivenes, el pasado necesario, las razones por las que estos tres personajes están en el apando, sus relaciones humanas —sobre todo eróticas—, los usos corruptos de la cárcel y los motivos centrales de cada uno.

Polonio, obsesionado por la ira impotente de saber que cada vez que la Chata lo visita, una de las celadoras marimachas de la prisión tiene que desnudarla y esculcarle el sexo, "meterle el dedo" en busca de droga, por ser mujer de vicioso. Y la escena —magistral a nuestro juicio— en que la celadora "viola" a Meche demuestra que de algún modo la reacción de Polonio da en el clavo. La celadora —madura ya— introduce su dedo y desata un verdadero coito, un acto sexual despiadado que se resuelve mediante enfoques de su rostro morboso y cruel y del rostro angustiado de Meche y de la cópula que con Albino, su hombre, ella imagina a manera de defensa.

Albino, obsesionado hasta el descontrol por la presencia de *El carajo,* es brutal en su trato, golpeador despiadado, marinero de otros tiempos que en un prostíbulo de oriente se dejó tatuar en el vientre una figura brahamánica representando a una pareja desnuda que mediante contracciones musculares simula una relación sexual perfecta en todos sus detalles. Bella escena de la película cuando ante sus ojos dos compañeros, más las tres mujeres que los visitan, el Albino realiza la "danza del vientre".

El Carajo, desdichado paria nutrido del desamparo, obsesionado por el misterio de su propio origen, siempre gimiente, tuerto y por añadidura cojo ("no hay cojo ni tuerto bueno", reza un dicho popular), infestado de llagas, se corta las venas con un vidrio cada vez que ya no aguanta la ausencia de droga, no para matarse, sino para que lo trasladen a la enfermería; carente de todo afecto, sin otro ser cercano que una madre que se estremece de sólo recordar su engendro, resignada, estoica, dispuesta al riesgo por ayudar a su siniestro "aborto".

Especialmente bueno, diríamos, el trío femenino. La vieja, una especie de tótem de pocas palabras y una vida interior compleja: "Parecía una mole de piedra, apenas esculpida por el hacha de pedernal del periodo neolítico, vasta, pesada, espantosa y solemne. Su silencio tenía algo zoológico y rupestre, como si la ausencia del órgano adecuado le impidiera emitir sonido alguno, hablar o gritar, una bestia muda de nacimiento". Y las dos muchachas, vulgares y simples, rateras, también marginales, pero hermosas de alma y de risa. ("Yo soy mujer honrada —dice Meche—, cuando me acuesto con otros hombres lo hago por gusto, no por dinero"), amantes decididas de sus hombres y dispuestas a luchar por ellos hasta las últimas consecuencias. Otra de las mejores escenas de la película: cuando van llegando a la cárcel y la Chata le pide a Meche que la deje —sin "fijón"— acostarse un par de veces con Albino.

Concluye la serie de *flash-backs* —para que la película se convierta en presente puro— con la ida a la

Autor: Poli Délano | **Título:** "El Apando" | **Periódico:** Revista Otro Cine
Sección: No. 6 | **Fecha:** abril-junio de 1976 | **Página:** S.P. (1/3)

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
CINETECA NACIONAL MÉXICO

prisión de las tres mujeres el día de visita, el día clave, mientras las "apandados" aguardan ansiosos la llegada de la droga. Ahí la acción crece vertiginosa para conducirnos al desenlace. En la puerta misma de la celda las tres mujeres arman un griterío – ¡sá-quen-los, sá-quen-los! – que estimula a los demás presos a sumarse y que concluye la escena final, de un realismo petrificante, de una crueldad salvaje. Los hombres son encerrados en un pasaje entre las rejas y se baten furiosamente contra los guardias. Afuera, las mujeres quieren apoyarlos, pero nuevos contingentes de uniformados las reducen.

Se ha comentado que esta escena final de la pelea se complace en forma excesivamente sádica en las imágenes de sangre. Es posible que haya cierta exageración, pero es preciso advertir que esta sangre, por mucho que arranque gritos espantados de las buenas almas, no es gratuita –como podríamos decir de la sangre de Andy Warhol en *Drácula* y en *Frankestein*, que es meramente escenográfica, decorativa– sino que está puesta al servicio del horror ante algo real y palpable, apoya la denuncia, aprieta el nudo en la garganta y va acentuando el sudor con que se termina de ver esta película donde una buena novela, un buen guión, un director –Felipe Cazals– que desde *Canoa* se perfila como de primera línea, un elenco de actores frescos y sobrios, sin exageraciones ni retóricas, y una digna y bien estudiada fotografía, se dieron la mano para entregarnos arte legítimo, hondo y vital.

En primer plano, Manuel Ojeda y Delia Casanova, en *El Apando*

el apando

Douglas Sánchez

En *Canoa*, la anterior película de Felipe Cazals, se utilizaron una diversidad de avanzados procedimientos técnicos que sirvieron para impedir de modo contundente la identificación irracional con los hechos de sangre que narraba el filme. Particularmente significativo en el paréntesis que se abre en medio de la secuencia de violencia con que culmina la historia: cuando un hacha penetra la puerta de la choza donde se encuentran resguardados los empleados universitarios, hay un corte al que siguen dos secuencias: el Testigo (Salvador Sánchez) habla a cámara estableciendo que el cura fue responsable del crimen por agitar a los habitantes del pueblo, y luego el cura mismo (Enrique Lucero), en falso cine directo, se lava las manos y culpa del hecho al clima de violencia prevaleciente. En el contexto total del filme, este montaje de secuencias inculpa definitivamente al sacerdote. Mediante la utilización precisa del distanciamiento brechtiano, se impidió la posibilidad de gozar de la violencia pasiva, enajenadamente, arrancando al espectador de la fascinación de la *puesta en escena* para mostrarle las relaciones *reales* de la estructura social.

Canoa fue el gran logro del cine industrial de la apertura democrática. Salvador Sánchez, en efecto, representó al campesino mexicano poseedor de conciencia crítica, aunque ésta se limite a un escepticismo ladino e irónico.

Autor: Poli Délano | **Título:** "El Apando" | **Periódico:** Revista Otro Cine
Sección: No. 6 | **Fecha:** abril-junio de 1976 | **Página:** S.P. (2/3)

Lo anterior nos sirve para establecer los problemas básicos de que sufre la siguiente película de Cazals, *El apando*, basada en la novela homónima de José Revueltas, en adaptación del propio Revueltas y de José Agustín. Nos referiremos principalmente a la incapacidad de crear un relato propiamente fílmico y de establecer una distancia crítica en relación a los hechos narrados.

En entrevista con los miembros del Centro de Investigación Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, se le hizo a Revueltas la siguiente pregunta: "¿Cómo fue ordenando usted las escenas y las anécdotas de *El apando*, para que resultara esta textura tan ágil, tan cinematográfica?"; Revueltas respondió: "...previamente hice una selección de los puntos álgidos, de los puntos culminantes del relato, y luego llené los intervalos con la narración misma. De tal suerte que eso hizo que la fluidez adviniera de manera espontánea. Como el material era tan compacto, eso impidió hacer lo que en el cine se llama 'disolvencia', de modo que ahora, al hacer la adaptación de *El apando al cine, no hubo necesidades de modificar casi nada.*" Tanto Revueltas como los miembros del CILL caen en una trampa tan vieja como el cine mismo: el mito de la adaptación literaria; el suponer que lo que funciona en la literatura puede ser trasladado mecánicamente al cine; dicho de otro modo, considerar que lo específico literario puede ser traducido en lo específico fílmico.

Los guionistas Revueltas y Agustín pensaron el guión en los anteriores términos, lo cual es comprensible pues se trata de escritores literarios. Le tocaba al director, al productor y a los editores, bregar críticamente con esta materia prima, en las diversas fases correspondientes. Pero en la película se sigue efectivamente la estructura temporal de la novela —los tres hombres se encuentran ya apandados y esperan la llegada de las mujeres con la droga—, y en efecto se llenan los intervalos con el cuerpo mismo de la narración. La diferencia cualitativa estriba en que, donde en la película sí debieran haber disolvencias o algún procedimiento análogo, se hace cortes directos a planos temporales diversos, y todo ello en base a relaciones harto abstractas o imprecisas, llegándose así a una desorganización en el montaje que, por momentos, raya en la incoherencia.

Donde en la novela un narrador comienza una digresión que se convierte en el cuerpo de la narración, Cazals pasa directamente del presente a un pasado no precisado, clara e inmediatamente, por la estructura misma del filme. Ejemplo: estando en el apando, el *Carajo se toca las cicatrices de sus muñecas* y luego pasamos a una escena donde de hecho se corta una vena, es conducido a la enfermería y ahí recibe la proposición de usar a su madre para introducir droga al penal, proposición que le hace Albino. Pero lo que en el papel tiene cierta lógica, en la película es confuso debido a la amplia digresión en torno a los carceleros, que constituye el preámbulo del filme. Mucho más acá de las ambientaciones digresivas, la película debió comenzar estableciendo con claridad que los tres hombres se encontraban ya apandados y que las demás secuencias constituirían flashes retrospectivos.

La desorganización se acentúa a mitad de la película, cuando se pasa del apando (presente), a la sala de visitas (pasado lejano), luego a la inspección vaginal de la *Chata* (pasado cercano) y finalmente a un *flash* fantasía de ella mientras la inspeccionan; además, un momento (indeterminado) en el que Meche dice directamente a cámara: "sí, nos meten el dedo", única secuencia brechtiana que es rápidamente eliminada. Y aquí encontramos el otro aspecto en el que la película falla notoriamente. Se trata de la ausencia de distanciamiento crítico que sirva con eficacia para romper la fascinación que puede ejercer la degradación de los personajes; fascinación que el filme, por la omisión señalada, se dedica a explotar. La novela de Revueltas sugiere que la cárcel es, por extensión, la sociedad entera, lo que genera una metáfora de la opresión; la película, en cambio, sólo establece que los carceleros viven pobres y enajenadamente, y no ofrece mayores elementos para comprender los fenómenos descritos en un contexto social y político definido.

Pero si no existen distanciamientos críticos (aparte de la truncada declaración de Meche), sí existen distanciamientos de otro tipo, totalmente opuestos a los primeros, que son sintomáticos de la postura ideológica del filme. Estos son los que se le encargan al preso interpretado por Pérez Turrent (a quien, en cambio, debieron dejarle que revisara el guión). El torrente de violencia represiva con que culmina la historia es preambulado en clave humorística por la escapatoria de Pérez Turrent, que se come un taquito robado a los presos ricos, y epilogado tempranamente por su figura complaciente meándose en los pantalones mientras duerme, ajeno a lo ocurrido. En suma, hay un largo trecho regresivo entre la conciencia crítica del campesino (Salvador Sánchez) en *Canoa*, a la inconciencia complaciente del preso (Pérez Turrent) en *El apando*.

Por último habría que elogiar el adecuado reparto del filme, pues la labor realizada por los actores y actrices es excelente. En este sentido, se logra ilustrar en buena medida la novela de Revueltas, pero ello pone más de relieve el problema fundamental: haber logrado sólo una muy degradada ilustración de una novela excelente.

Autor: Poli Délano | **Título:** "El Apando" | **Periódico:** Revista Otro Cine
Sección: No. 6 | **Fecha:** abril-junio de 1976 | **Página:** S.P. (3/3)

XXIV FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE SAN SEBASTIAN

CONACITE UNO presenta:

el apando

una película de FELIPE CAZALS basada en la novela de JOSE REVUELTAS

REVUELTAS: EL REALISMO

En forma repentina, la gente que gusta de la lectura y que suele asistir al cine, descubrió a José Revueltas. Dos o tres motivos: su reclusión en la Cárcel Preventiva de la - Ciudad de México, la aparición de su relato El Apando y su liberación. Poco más tarde, su muerte, y el saber que se - había filmado El Apando. Se tuvo la impresión de que José Revueltas había empezado a escribir en 1968, y que el relato llevado al cine era su primera experiencia. En suma, que - José Revueltas acababa de nacer como preso político y como escritor.

Muy joven, casi adolescente, Revueltas conoce, no una cárcel común y corriente, sino el exilio en las Islas Marías, en el Pacífico. La Isla María Madre no era la Isla del Diablo , porque ya empezaba a dejar de ser un infierno. Los - condenados a las Islas formaban lo que se llamaba "cuerdas". Eran sacados de Lecumberri (Cárcel Preventiva hoy, antes Penitenciaría del Distrito Federal) a las primeras horas de la madrugada, en plena oscuridad, y conducidos a un tren especial, en el que se hacinaban los más sanguinarios asesinos, los ladrones más o menos dignos de un hampa muy confusa, y jóvenes condenados por expresar en público sus ideas políticas. De manera que allí iba un Rodolfo Gallegos junto a un- José Revueltas. Un multiasesino al lado de un joven obsesio

Autor: Efraín Huerta | **Título:** "Revueltas: el realismo" | **Periódico:** XXIV Festival Internacional...
Sección: N/A | **Fecha:** 6 de julio de 1976 | **Página:** 1/2

nado por sus pensamientos y sus ya muy claras ambiciones de escritor. A Gallegos le aplicaron la "Ley fuga"; Revueltas vivió la dura experiencia de las Islas Marías, y treinta años más tarde la no menos áspera de, otra vez, la Cárcel de Lecumberri (la Peni). Aquí nació, en 1969, El Apando, el encarcelado, el apandado, que una cinematografía mexicana más auténtica en su realismo, menos elusiva, menos cobarde, adaptó-adoptó como suyo- y supo realizar una película de rudeza, de crueldad; pero una película grávida de humanidad.

Revueltas no hizo ninguna concesión en su extensa obra. No la hizo en El Apando. Por eso el valor documental, por eso el vibrante y brutal testimonio logrado, creo, muy felizmente, por el cine mexicano.

Efraín Huerta

6 de julio de 1976.

Autor: Efraín Huerta | **Título:** "Revueltas: el realismo" | **Periódico:** XXIV Festival Internacional...
Sección: N/A | **Fecha:** 6 de julio de 1976 | **Página:** 2/2

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

XXIV FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE SAN SEBASTIAN

CONACITE UNO presenta:

el apando

una película de FELIPE CAZALS basada en la novela de JOSE REVUELTAS

FELIPE CAZALS

Felipe Cazals nació en México en 1937. Estudió en Francia en el IDHEC. Ya en México realiza varios cortometrajes, entre - los que destacan "Que se callen", sobre el poeta español León Felipe, y "Mariana Alcoforado", sobre la monja poeta. Su primer largometraje, "La manzana de la discordia", obtiene el -- máximo galardón en el Festival de Benalmadena, España, en 1970. Este film lo hizo al margen de la industria, en 1968. Lo interpretaron Jorge Martínez de Hoyos y Yolanda Rigel. Al año siguiente, Cazals funda con otro cineasta, Arturo Ripstein, "Cine Independiente de México", en donde se reune un grupo de entusiastas del cine. Con esta cooperativa filma "Familiaridades", que logra el premio de interpretación en el Festival de Mar del Plata en 1971 para su actriz, Betty Catania. En 1970, Felipe Cazals se integra a la industria cinematográfica de México vía- la superproducción "Emiliano Zapata", que es distribuída internacionalmente. El siguiente film de Cazals representó una piedra de escándalo, ya que dividió a la crítica seria de México y fue hecha a gran costo por la nueva empresa Alpha Centauri. Este film se titula "El jardín de tía Isabel" (1971) y logró despertar la curiosidad del público, quien acudió a verla en grandes cantidades. "Aquellos Años", la cinta que hizo después, conquistó el premio de la crítica en el Festival de Moscú en -

Autor: N/A | **Título:** "Felipe Cazals" | **Periódico:** XXIV Festival Internacional...
Sección: N/A | **Fecha:** 6 de julio de 1976 | **Página:** 1/2

1973. Se trataba de una película digna sobre Benito Juárez, Napoleón III y los emperadores Maximiliano y Carlota. "Los que viven donde sopla el viento suave", obra testimonial sobre los indios Seris y sus problemas de adaptación con el México moderno y la colonización norteamericana que se refleja en su cultura. Dicha cinta ha logrado mucho éxito en festivales de cine antropológico. Recibió el primer premio en el XVI Certamen Internacional de Cine Documental de Bilbao, España, en 1974. Se hizo en 1973 y tuvo una buena acogida de parte de público y crítica tanto en México como en diversos países. En 1975, Felipe Cazals realiza su obra más importante hasta la - fecha, "Canoa". Se trata de uno de los mejores films salidos de estudios mexicanos en toda su historia. ("Canoa"es el nombre de un suburbio de la ciudad mexicana de Puebla). "Canoa" ha merecido el reconocimiento internacional al lograr el Oso de Plata de 1976 en el Festival de Berlín.

Autor: N/A	**Título:** "Felipe Cazals"	**Periódico:** XXIV Festival Internacional...
Sección: N/A	**Fecha:** 6 de julio de 1976	**Página:** 2/2

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

CINE

El Apando

Por Mauricio Peña

María Rojo y Delia Casanova, pasan por prueba de fuego como actrices, en este film taquillero de Felipe Cazals...

El título de este film alude claramente el sitio más ínfimo a que puede llegar un ser humano privado de libertad. En las cárceles, los "apandados" son aquellos reos que aparte de purgar condena, se han ganado castigos extras por mal comportamiento, o bien por cometer un delito más tras las rejas.

A los tres "apandados" que vemos al abrir este film de Felipe Cazals, se les ha castigado tan duramente que ya dentro del pequeño encierro de castigo, sus rostros sombríos se confunden con el detritus humano que chorrea por las paredes. Estas y otras imágenes no son nada complacientes con el espectador.

Se ofrece en este film un paseo por la crujía de los reos más castigados por la sociedad. Drogadictos, asesinos, tratantes de blancas, etc., están representados en el trío masculino, que se destruye entre sí, y que en todo el relato, se dedica a esperar un cargamento de droga, pues han convencido a la madre de uno de ellos, que introduzca el "material", burlando la vigilancia de entrada en el penal.

El resto es una serie de descripciones de cómo sobrevive cada uno y cómo se relaciona con sus compañeros de condena. Hay un afán didáctico, y tibios propósitos de denuncia, por parte de Cazals, para acercarnos a ese mundo inmundo de cárceles, en panorámica, sin especificar cuál de ellas en particular es la más sórdida, pero debe suponerse que es Lecumberri, porque la imagen primera del film, capta por breves momentos, la fachada del mal llamado "palacio negro".

El espectador no se entusiasma mucho con el cine social, especialmente ahora, que busca en las salas un franco vehículo de escape. Pero, después de recobrar el aliento, perdido en este desfile alucinante de horrores que habíamos intuido presentes en cualquier parte, y, sin embargo, no habíamos conocido tan cercanamente como los pintan aquí, pensamos que Felipe Cazals hizo lo posible por ser fiel a la breve novela maestra de José Revueltas, labor en la que también merece reconocimiento José Agustín, con quien escribió su guión.

Muy difícil resulta hacer cine social y juzgamos por las contradicciones que rodean "El apando". Se quiere rendir un homenaje al autor desaparecido, revelando que al igual que los personajes del film, sufrió las penurias de la cárcel, aunque más bien por razones políticas. Sin embargo, las fuerzas policiacas nunca son nombradas por su nombre y menos aún, señaladas como las responsables directas en las deficiencias carcelarias.

Al final nos quedamos con un grupo estupendo de actores. Salvador Sánchez, Manuel Ojeda, José Carlos Ruiz, como el trío que revive la anécdota de Revueltas. Nos sorprendemos con la mesura y justeza de Tomás Pérez Turrent, encarnando a un hambriento prisionero. Aplaudimos las presencias magníficas de María Rojo y Delia Casanova, en sus roles de chichifas irredentas. La exactitud de los personajes de estas, actrices, se logra en algún pasaje de humor negro, cuando quieren arbitrariamente, "a la mexicana" pues, colocarse en una fila de mujeres que esperan hacer la visita a sus hombres privados de libertad.

Por una u otra razón, el film nos parece digno de ser visto, aunque esto represente un trago muy amargo; su existencia en el panorama fílmico mexicano, es una prueba de que la industria sí puede permitirse la crítica de instituciones estatales, aunque sea en una forma velada, aunque con muchos elementos para el juicio subjetivo.

Autor: Mauricio Peña | **Título:** "El Apando" | **Periódico:** El Heraldo
Sección: Cine | **Fecha:** 14 de noviembre de 1976 | **Página:** S.P.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
CINETECA NACIONAL MÉXICO

Favorable Acogida a la Cinta "El Apando" en el Festival de Cine de Cartagena

Se Quejan de la Liberalidad del Evento

CARTAGENA, Colombia, (AP).- La película mexicana "El apando" tuvo ayer favorable recepción en el marco competitivo del tercer día del Festival Internacional de Cine.

La cinta dirigida por Felipe Cazals constituye una verdadera muestra del nuevo cine azteca, según la mayoría de los críticos.

El argumento de la película está basado en el sistema carcelario mexicano y constituye una crítica a sus defectos, que son comunes a toda Latinoamérica, al decir de los expertos reunidos aquí con un motivo del certamén anual que ayer enfrentó serias críticas por la clase de material en cartelera.

El matutino Diario de la Costa dice en un titular de primera página que la política y pornografía dominan en el festival.

Agrega que bien podría calificarse como una "Semana del Cine Rojo" al permitir la presentación de películas como la francesa "Exhibition" proyectada anteanoche en el Teatro Cartagena.

Muchos espectadores abandonaron la sala ante el realismo de las escenas que, según opinaron, "están fuera de tono en un festival que debe mostrar calidad y no pornografía".

Francia también presentó ayer "La piel dura" (L'argent de poche) del director Francois Trauffaut, cuyos principales intérpretes son niños.

El resto de la cartelera lo formaron "Residencia macabra", cinta canadiense del director Bob Clark, y "El holocausto", norteamericana.

Autor: N/A	**Título:** "Favorable acogida a la cinta 'El Apando' en el Festival..."	**Periódico:** El Heraldo
Sección: Espectáculos	**Fecha:** 8 de marzo de 1977	**Página:** S.P.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

Se Alza el Telón

Malkah RABELL

El Apando, espectáculo autodestructivo

Cuando en 1971 leí la novela, que tampoco es novela, de José Revueltas: **El Apando**, antes de abrir el libro ya me estaba preguntando ¿Qué es apando? ¿Qué significa tan extraña palabra? Apando: suena a nombre propio, a nombre de persona, a mote. Pero no lo es. Tampoco es nombre de cosa, sustantivo, nombre común. ¿Tal vez un verbo? Apando, apandar, apandado, estar en una celda de castigo, entre monos velludos por dentro. ¡Sí, debe ser esto! Es y no es. El apando de José Revueltas va más allá de todas las cárceles geométricas, abarca el mundo entero con todos sus monos velludos por dentro. Mono y mona, mono y mono, atrapados por la escuela zoológica en este mundo despiadado donde estamos de paso, en esta selva aullante y salvaje de cemento y soledad.

Ya través de las páginas de **El Apando** oía la voz de Revueltas, su voz faulkneriana que volvía a ser la de **Los muros de agua**, salvaje desgarrada, desatada como una tormenta que destroza todo a su paso y rompe paredes y anega terrenos hostiles, ya alejada, como reñida con su voz "civilizada" de **Dormir en tierra**. ¿Como leer a Revueltas, o escuchar su texto en la pantalla o en el escenario de un teatro improvisado en una cervecería, y no pensar en el hombre? ¿Como separar al escritor del ser humano? Y sin embargo **Apando** nada tiene en común ni con sus preocupaciones políticas, tan hondamente permanentes en él, ni con sus inquietudes intelectuales. Y no obstante no se trata de prototipos, sino de seres individualizados, de carne y hueso, con sus rasgos característicos cada uno, captados sobre lo vivo, en torno, tanto en la cárcel donde se encontraba en el tiempo de escribir ese **Apando**, o en las múltiples cárceles por las cuales había transitado. Captados sobre lo vivo en una instantánea desgarradora, pero no sólo objetiva, sino subjetivamente.

Cómo pudo este escritor de sensibilidad casi enfermiza —o sin casi—, a flor de piel; este esteta refinado amante de las expresiones artísticas más complejas; este ideólogo permanente buceador en las aguas doctrinarias a la captura de una verdad humana más allá de los dogmas partidarios; este Cristo cien veces crucificado en la hoz y el martillo, cómo pudo llegar al fondo del abismo anímico de esos personajes que en la escala zoológica se alejan cada vez más del hombre hecho a la imagen de Dios y se acercan a grandes pasos al antepasado mono? Aunque ese antepasado nunca haya existido según las novedosas teorías de los sabios. Y los Albino y Polonio, y el Carajo, y hasta Meche, y la Chata, y hasta la madre —"mole de piedra apenas esculpida por el hacha y pedernal del período neolítico"— atestiguan su ascendencia.

No se trata de una novela, ni siquiera breve; tampoco de un cuento, ni siquiera largo. Se trata más bien de un poema —como toda la prosa de Revueltas— que en lugar del ritmo usaba el aullido y en lugar de la métrica inventaba sus pecu-

Autor: Malkah Rabell | **Título:** " 'El Apando', espectáculo autodestructivo..." | **Periódico:** El Día
Sección: N/A | **Fecha:** 2 de julio de 1991 | **Página:** S.P. (1/2)

liares, sus propios signos de fuego. ¿Tema? Era apenas un episodio diario, un episodio dominguero de las cárceles mexicanas, donde reina una cierta anti-disciplina, más primitiva y más familiar, y por lo mismo más humana que en las cárceles de países más desarrollados, o por lo menos lo imaginamos así. Pero al asistir al espectáculo, al ver el texto de Revueltas, toda la imaginación acerca de una mejoría en nuestras prisiones se escapa... Es el infierno. Con razón Cristina Michaus en su introducción del programa de mano asegura: "A los qeu busquen aquí el **homenaje a Revueltas** les enfriaremos el ánimo... Aquí apandados abrevamos en las lodozas aguas del desencanto... Y la palabra, la expresión "desencanto" se hace casi absurda. Como si el infierno pudiera **Desencantar**. El infierno no sólo puede matar de espanto. Y la versión de Cristina Michaus nos presenta un "Apando" hasta mucho más infernal que el de Revueltas. Desde luego nunca un hecho descrito provoca tanto desgarramiento, tanto pavor, como un hecho representado.

La droga, o el sexo, pero más que nada la droga dentro del cual el apandado logra vivir. Historia, que no es historia, de un tapón de gasa con la droga dentro, introducido en la cárcel durante la visita de los familiares de los domingos, escondido en lo más recóndito del viejo cuerpo de la madre, de esa "mater dolorosa bárbara" (como decía Revueltas), y que nunca llega a manos de quienes la esperaban con angustiosa añoranza... Espera que termina en una salvaje rebeldía de monos, en una geométrica batalla de tubos introducidos entre barrotes en un vano esfuerzo por escapar, por llamar la atención de los del otro lado con el grito de "Dejenos salir". Inútil, el más inútil de los gritos.

Los tres monos encerrados en el "Apando", celda de castigo, están interpretados por tres jóvenes actores: Alejandro Reyes, Ramiro Huerta y Arturo Amaro, los tres ya no son principiantes. Cada uno de ellos tiene casi una década en el ambiente y en la realización teatral. Actor Alejandro Reyes; actor, bailarín, cantante, Ramiro Huerta y Arturo Amaro, productor y docente por más de 10 años. Sobre todo los dos primeros hacen uso de una dicción de mucha claridad y le dan vida a esos dos protagonistas terriblemente desagradables con una gran naturalidad. En cuanto a Arturo Amaro como el "Carajo", su dicción es menos clara y tal vez tendría que poner mayor cuidado a su pronunciación en el primer largo monólogo.

En cuanto a la dirección de Cristina Michaus parecía tan excesivamente realista que hasta el olor asfixiante del Apando se nos antojaba que descendía del escenario. A ese tremendo realismo le faltaba la palabra subyugante de Revueltas, esa poesía fúnebre y desgarradora, pero indudablemente poesía del escritor en cuyo lenguaje resonaba quizá el acento más personal y más fuerte de la literatura mexicana.

Autor: Malkah Rabell | **Título:** " 'El Apando', espectáculo autodestructivo..." | **Periódico:** El Día
Sección: N/A | **Fecha:** 2 de julio de 1991 | **Página:** S.P. (2/2)

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

Cazals y el cine de la corrupción

Mañana se estrena una versión remasterizada de El apando

Apenas 25 días después de que *El apando* se estrenó en el cine Variedades (el 23 de agosto de 1976), las pruebas del historial de corruptelas y sadismo que a diario se cometían en el Palacio Negro habían desaparecido y se inauguraban los nuevos reclusorios; "en efecto Lecumberri desapareció, pero hoy los presos están más abrumados y hundidos que en el apando", declara el director del filme Felipe Cazals.

Jesús Hernández

"El cine de Felipe Cazals es el de la corrupción, nadie como él ha retratado esa parte de la vida de los mexicanos", explica María Rojo, actriz que hiciera su primer estelar cinematográfico en *El apando* (México, 1975), filme de Felipe Cazals, que relata las incidencias de la vida diaria dentro del Palacio Negro de Lecumberri, que se reestrena este viernes en su versión remasterizada.

El apando es la segunda de 24 cintas de la década de los setenta que serán restauradas por el Instituto Mexicano de Cinematografía y la filmoteca de la UNAM para su "revaloración cinematográfica". La primera, *Canoa*, contó con 52 mil espectadores en su reestreno y aún se exhibe en diferentes ciudades del país.

"El hecho de que en los setenta el cine retomara las problemáticas sociales —comenta José Carlos Ruiz, quien interpretara a *El carajo*—, se debe a que el sindicato de directores abrió la puerta a nuevos realizadores. Eso fue el equivalente al destape que se dio en España después de la muerte de Franco. En México había mucho qué decir y Felipe Cazals lo hizo. *El apando* es como enfermedad, es como una panza abierta donde se muestran las vísceras de forma sorda y muda. Mostrar ahora este filme es rescatar el hecho de que lo que hicimos sí valía la pena.

"*El apando* fue super exitosa en su primera corrida comercial —recuerda Delia Casanova, amante de *Polonio* (Salvador Sánchez) en el filme—. A una semana de su estreno en el DF ya había recuperado su inversión, eso fue algo insólito en el cine mexicano".

Según explica Felipe Cazals hacer el filme no fue fácil: "Octavio Sentíes, que era regente de la ciudad en 1975, hizo todo lo posible para que la película no se filmara, pero yo le mandé un papelito en el que le explicaba que lo que intentaba era mostrar la forma en que se rehabilitaban los presos. Cuando las autoridades vieron la cinta terminada se escandalizaron y se apresuraron a vaciar Lecumberri para que cuando los periodistas llegaran no hubiera un solo vestigio de aquella cárcel.

"Los primeros tres días de filmación se hicieron en Lecumberri —continúa Cazals—, pero las muchachas (Casanova y Rojo) se empezaron a sentir incómodas. Me puse a investigar y me di cuenta que lo que ocurría es que en cada pasada por los pasillos del penal, los reclusos las habían dejado como cebras a puros pellizcos". La filmación con-

Autor: Jesús Hernández | **Título:** "Cazals y el cine de la corrupción..." | **Periódico:** El Financiero
Sección: Espectador | **Fecha:** 11 de marzo de 1999 | **Página:** 59 (1/2)

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

tinuó en los estudios Churubusco, donde el fotógrafo Alex Phillips recreó la cárcel de Lecumberri.

"Yo no quise que Silvestre Revueltas hiciera la adaptación de su cuento —continúa Cazals—, así que le pedí a José Agustín que también estuvo preso en Lecumberri que elaborara el guión. Fue curioso: Revueltas pasó la mitad de su vida en la cárcel y decía que ahí supo quién era él, mientras que José Agustín relataba que en Lecumberri supo que no era nadie. Creo que gracias a eso logramos un guión muy equilibrado.

"Parece que Revueltas se adelantara a lo que iba a pasar —explica María Rojo, novia de *Albino* (Manuel Ojeda) en *El apando*—, ahora hay cada mes un motín en las cárceles mexicanas y eso se debe a que el sistema de justicia no ha funcionado. No están todos los que deben, si alguien se roba una antena de televisión lo encierran, pero quien hace un fraude multimillonario sigue paseando por Australia como si nada.

"Las tres últimas páginas de la obra de Revueltas —en las que relata cómo Polonio pelea con los policías hasta quedar entreverado en medio de unos tubos— es también la secuencia final del filme y son relatadas con todo detalle por Cazals. Gracias a eso hoy el filme aún tiene vigencia", dice Delia Casanova.

"Desde las primeras escenas —continúa Casanova—, en las que un policía recibe billetes de un interno, Cazals retrata la corrupción en la que vivimos. Ahora las formas son diferentes, las cárceles son más «bonitas», pero están sobrepobladas y, por desgracia, no ayudan en nada a la rehabilitación de los internos". ▨

Autor: Jesús Hernández
Título: "Cazals y el cine de la corrupción..."
Periódico: El Financiero
Sección: Espectador
Fecha: 11 de marzo de 1999
Página: 59 (2/2)

CAZALS VIAJA AL INFIERNO

El Apando

Por Ernesto Diezmartínez

Repetiré la misma pregunta que hice en este mismo espacio hace unos meses ante el reestreno de **Canoa** (75): ¿Por qué y para qué el regreso a cartelera de **El Apando** (75), el octavo largometraje de Felipe Cazals? En todo caso, podría alegar uno, si se vuelven a exhibir en salas comerciales cintas como **El Exorcista** y **Rebelde Sin Causa**, ¿por qué no darle esa misma oportunidad a nuestro cine mexicano? Después de todo, no hace daño que se reestrene una de la cintas claves de la década de los 70 y de la política cinematográfica echeverrista. Así pues, el reestreno de este filme deberá servirnos como pretexto para analizar la carrera de uno de los cineastas mexicanos más prometedores de los 70, juzgar la política gubernamental fílmica que permitió y apoyó la realización de obras como **Canoa** o **El Apando** y, por supuesto, la propia pertinencia de la película en el presente.

Felipe Cazals, fundador del grupo Cine Independiente a fines de los 60 al lado de otras entonces jóvenes promesas como Arturo Ripstein y Rafael Castanedo, termina por entrar a la industria con sendos filmes históricos que hoy por hoy apenas pueden ser vistos como mera curiosidad —entre ellas, por cierto, habrían de destacar **Emiliano Zapata** (70) y **Aquellos Años** (72) por lo fallidas y risibles. Sin embargo, pagado el derecho de piso, Cazals realizaría a continuación un rosario de tres impactantes cintas sobre la violencia en México, trilogía patrocinada por el Estado: **Canoa**, **El Apando** y **Las Poquianchis** (76).

Para esta época —finales del sexenio echeverrista— el Estado era el productor más importante de cine en México: poseía los Estudios Churubusco y América, distribuía su cine a través de Películas Mexicanas, lo promocionaba con la compañía Procinemex, lo exhibía en la desaparecida Operadora de Teatros y producía a través de CONACINE, CONACITE I y CONACITE II. Además, algunos éxitos de taquilla (con **Canoa** y **El Apando**) y el aplauso de un buen sector de la crítica nacional a todas las decisiones tomadas por el gobierno, aunado a sendos triunfos internacionales en Festivales como Berlín (Oso de Plata para **Canoa** y **Los Albañiles**, 76) y en la propia entrega del Oscar (nominación para **Actas de Marusia**, 75) entregaban a propios y extraños una imagen inmejorable del cine mexicano de esos tiempos.

Por ello es lógico entender porqué Cazals defendía y sigue defendiendo a capa y espada el sexenio echeverrista al grado de bautizarlo como la auténtica Época de Oro del cine nacional: bajo este periodo el director de **Rigo Es Amor** (80) haría su obra más lograda, interesante y consistente. De hecho, visto en perspectiva, el Cazals de **Canoa** y el Ripstein de **Cadena Perpetua** (78) fueron realmente los únicos cineastas que aprovecharon con dignidad la famosa Apertura de los sexenios de Echeverría y López Portillo. Cazals, incluso, apenas llegaría a rozar años después el vigor narrativo de este periodo con **Bajo la Metralla** (82) y **Los Motivos de Luz** (85), y con la virtualmente inédita **Las Inocentes** (86). Exceptuando estos tres filmes, todo el resto de la obra del cineasta no tiene, de plano, mayor interés.

EL APANDO.

En cuanto a **El Apando**, la película no ha perdido su poder expresivo. Viaje al infierno del sistema carcelario mexicano a través de una novela de José Revueltas adaptada por él mismo y José Agustín, la película narra en un tono perverso y amoral la vida de tres presos en el penal de Lecumberri —el Carajo (antológico José Carlos Ruiz), Polonio (Manuel Ojeda) y Albino (Salvador Sánchez)—, las tensas relaciones entre ellos, las de ellos con los otros presos y la autoridad, y el fallido intento de recibir un cargamento de droga escondida en los genitales de la madre del Carajo, la anciana Doña Luz (impresionante Luz Cortázar).

Película-bofetada, película-provocación, película-sublimación de la violencia, la sangre, el sexo y las malas palabras, **El Apando** es uno de los filmes más excesivos e insoportables del cine mexicano. Su regodeo en la violencia física —el clímax, con los 3 presos siendo golpeados e inmovilizados entre los barrotes de un pasillo se puede contar como una de las secuencias más terribles del cine nacional—, su determinación por mostrar lo más podrido del ser humano sin detenerse ante nada, su desafiante amoralidad, su estilo brutal y directo en los diálogos, en las actuaciones, en el montaje, en la sórdida fotografía de Alex Phillips Jr. y en muchas de sus escenas —¡esa revisión que hace una celadora (Ana Ofelia Murguía) de La Chata (María Rojo)!—, convierten a **El Apando** en uno de los filmes más inquietantes en la historia del cine mexicano.

Si Cazals realizó la película con la idea de provocar en su público un sentimiento idéntico al de un golpe en el estómago, entonces no hay duda alguna que logró su cometido. La película sigue causando lo mismo 25 años después.

Autor: Ernesto Diezmartínez | **Título:** "El Apando" | **Periódico:** Reforma
Sección: Primera Fila | **Fecha:** 12 de marzo de 1999 | **Página:** 7

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

Luis A. Marentes

Rebelión y resistencia en *El apando*

De manera tal vez más marcada que en cualquier otra de sus igualmente descarnadas narraciones, en *El apando* José Revueltas hace la radiografía apabullante de eso que ya muchos definen como "el lado moridor" –Evodio Escalante *dixit*, como lo cita Luis Marentes–, en cuyo espectro conceptual caben Meche, La Chata, Albino, El Carajo y todos los *monos* que en el mundo han sido y serán. Marentes nos propone una relectura de esta obra fundamental para identificar algunas claves que nos permitan pensar en el inolvidable Pepe no sólo como en el escritor de izquierda más comprometido ideológicamente, sino también como el autor de una obra que "es en sí un acto de resistencia y de fe".

La última novela publicada por Revueltas, *El apando* –llevada al cine en 1975 por Felipe Cazals– es una continuación de su preocupación por el "lado moridor" de la vida humana. Narra el fallido intento de introducir droga en un reclusorio. Albino y Polonio son traficantes y El Carajo, un loco tuerto y tullido. A pesar de odiarlo, los primeros lo necesitan para su negocio, pero una vez concluido planean asesinarlo. Aprovechando su adicción, les es fácil inducirlo a que convenza a su madre de transportar droga dentro de su vagina: su edad y apariencia evitarán que las autoridades la revisen como lo hacen con sus compañeras, Meche y La Chata. El plan fracasa: después de un brutal enfrentamiento con los guardianes, los presos son sometidos y El Carajo informa a la policía que su madre trae la droga escondida.

Es un texto opresivo y sofocante, que consta de un solo párrafo de cuarenta y cinco páginas; la película enfatiza visualmente rejas y muros. Ambos encarnan la estética revueltiana: la apreciación de una realidad monstruosa y desesperante, que roza con el tremendismo, que hurga en lo marginal, lo pecaminoso, lo vulgar. Con una serie de cambios narrativos en el tono, el estilo, los énfasis, la historia de *El apando* podría aparecer en *Alarma!* Pese a sus convicciones marxista-leninistas, los protagonistas no son los heroicos proletarios, campesinos o militantes, pregonadores de un futuro mejor, característicos del realismo socialista. Como muchos otros personajes revueltianos, éstos pertenecen al inframundo de los seres marginados. Criminales, reclusos, drogadictos, los protagonistas no parecen tener características redentoras. En un plano más amplio, el sistema opresivo de la cárcel desborda la situación específica de los prisioneros, ya que los guardianes son "los presos [...] y no nadie más, con todo y sus madres y sus hijos y los padres de sus padres".

Tal trama y estética han llevado a muchos a concluir que *El apando* es sintomática de la desesperación o resignación del autor en sus últimos años. Obras anteriores, como *Los días terrenales*, habían causado la censura de Revueltas por sus propios compañeros, que veían en su obra pesimismo y falta de fe, cualidades antitéticas a la militancia en el Partido. Sin embargo, es importante resaltar que la estética revueltiana es contestataria precisamente por su "lado moridor", como apunta Evodio Escalante. Desde esta perspectiva, es en el momento en que la realidad llega a su momento más grotesco y degradado, cuando la acumulación de las contradicciones alcanza un nivel de saturación suficiente para causar una transformación cualitativa en la condición humana. En

Autor: Luis A. Marentes | **Título:** "Rebelión y resistencia en 'El Apando'..." | **Periódico:** La Jornada
Sección: Jornada Semanal | **Fecha:** 1 de abril de 2001 | **Página:** 3 (1/2)

el nivel humano, esta transformación comienza a darse en el terreno de la conciencia. El individuo debe adquirir conciencia de su estado de opresión para poder actuar y transformar la realidad exterior. En este sentido, el personaje más marginal de la obra, El Carajo, nos proporciona una alternativa al total dominio que la institución penitenciaria ejerce sobre los reclusos.

A pesar de estar mutilado y esclavizado por la droga, El Carajo es un personaje que ejerce cierto control sobre su propio cuerpo y las circunstancias que lo rodean. La única escapatoria que tiene en el reclusorio es la droga y para obtenerla ha ingeniado un sofisticado ritual de pseudosuicidio. Se corta las venas junto a la puerta de su celda para que la sangre fluya y salga al patio; en el momento apropiado, aúlla para llamar la atención de los guardianes, sabiendo que lo llevarán a la enfermería donde le será más fácil conseguir la deseada droga. Con la misma frialdad, El Carajo recluta a su madre en el complot para introducir droga. Rompe la ley y la tradición para lograr sus objetivos; claro que son metas que la mayoría de los lectores considerarán deplorables, pero este objetivo es lo único que le brinda satisfacción. En los intentos de suicidio nunca muere. Sobrevive y conserva el control de la situación; pero también sobrevive para volverse aún más ruin al traicionar a su propia madre.

El final de *El apando*, con la derrota de los protagonistas y la traición de El Carajo, parece confirmar una lectura pesimista de la obra. ¿Dónde puede encontrarse la esperanza? Propongo que precisamente esta traición de la madre apunta hacia cierta salida de las contradicciones. Al acusar a su madre y, por ende, a sí mismo como conspirador, El Carajo niega sus circunstancias. Su madre, silenciosa y resignada, lo acompaña durante las horas de visita, le da dinero para la droga y rara vez le habla: "La culpa no es de *nadien*, más que mía, por haberte tenido." No queda claro si su culpa es hacia el hijo por traerlo a un mundo horripilante, o hacia la sociedad por haber creado a un drogadicto criminal. La aseveración de la madre es ambigua, pero fuera del reconocimiento de esta culpa no hace más por su hijo que proporcionarle dinero para la droga. Utilizado para sobornar a las autoridades, ese dinero conecta la corrupción del prisionero con la de los carceleros y sus familiares. La saña que expresa El Carajo hacia su madre y sus múltiples actos de autodestrucción puede verse como el último paso de la conciencia de sí. Es la contradicción a la que apunta Lukács en su *Historia y conciencia de clase* cuando describe cómo el proletariado adquiere conciencia de clase al darse cuenta de sus paupérrimas condiciones; una vez adquirida esta conciencia, la meta es destruirse a sí mismo como clase para destruir las condiciones que lo han formado como tal.

Así como la madre desempeña un papel central, la imagen del parto aparece frecuentemente en la obra. Revueltas narra el proceso mediante el cual los prisioneros apandados sacan la cabeza por el postigo de la puerta de su celda: "requería un empeño cuidadoso, minucioso, de la misma manera que se extrae el feto de las entrañas maternas, un tenaz y deliberado autoparirse con fórceps". Este autoparirse permite a los reos observar los movimientos dentro de la prisión para coordinar su plan. Desde una posición grotesca, viendo únicamente con el ojo derecho, los prisioneros invierten de manera simbólica y real las relaciones de poder: ellos observan a los observadores. Si el poder de la prisión consiste en gran parte en la habilidad del carcelero para observar y conocer a sus reclusos, ahora ellos son los que lo hacen.

La falta de conciencia sobre sus propias circunstancias, la falta de memoria, son hechos que condenan a los *monos* (guardianes) a una prisión más terrible aun que la de los apandados. El Carajo, por lo menos, está consciente de sus circunstancias. Niega su horror drogándose o fingiendo suicidios. Sus cómplices también niegan sus circunstancias pero de otra manera, ya que utilizan su imaginación y los recursos a su alcance para mejorar su forma de vida. Mejora muy relativa, porque se logra mediante el narcotráfico, pero el hecho es que retan a la institución y aprovechan sus fisuras, tradiciones y prejuicios.

Autor: Luis A. Marentes | **Título:** "Rebelión y resistencia en 'El Apando'..." | **Periódico:** La Jornada
Sección: Jornada Semanal | **Fecha:** 1 de abril de 2001 | **Página:** 3 (2/2)

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CINETECA NACIONAL
MÉXICO

ED-N000253

Esta publicación es una reproducción parcial del expediente A-00040 que se encuentra resguardado en el Centro de Documentación de la Cineteca Nacional. De conformidad con el artículo 148, fracción III, de la Ley Federal del Derecho de Autor, su reproducción se realiza únicamente con fines de investigación, toda vez que su publicación es sin fines de lucro y para su consulta pública. Febrero de 2024.